

Carta abierta al Presidente del Gobierno

Somos trabajadores de la cultura y nos sentimos orgullosos de serlo. Contribuimos con nuestro trabajo a que aumente la riqueza colectiva de nuestro país. Creamos sueños, ilusiones y sentimientos, forjamos esperanzas, contribuimos al desarrollo cultural, educativo y científico, y ayudamos a reforzar nuestra identidad colectiva con libros, imágenes, videojuegos, música y cine.

Para nosotros es un privilegio compartir con nuestro público el resultado de nuestra labor, como lo hemos hecho siempre por diversas vías, y ahora también por Internet.

Respetamos a quienes deseen incrementar la difusión de sus creaciones mediante su libre distribución, algo que, gracias a la Red, está al alcance de más personas. Pero exigimos el mismo respeto para quienes queremos vivir de nuestra profesión y, sobre todo, queremos evitar que otros se lucren a base de robarnos el fruto de nuestro esfuerzo.

No vamos a lamentarnos, sino a mostrar lo que sentimos: indignación. La Red es un gran espacio de libertad, y lo mejor que podemos hacer por esta libertad es evitar su abuso, y muy especialmente negarnos a sacralizar el delito en Internet.

Los creadores y las industrias que hacen posible que nuestras obras se conozcan en todo el mundo estamos indignados. Indignados de que se nos acuse de desprestigiar la libertad de expresión, cuando sólo gracias a ella somos lo que somos. Indignados de que se diga que nuestras industrias no están adaptadas a los nuevos tiempos, cuando lo que más buscan los internautas es precisamente cine, música y literatura.

Señor Presidente, exigimos respeto. Respeto a nuestro trabajo, sin el cual, la sociedad se empobrece. La Cultura debe ser un asunto de Estado y no un arma arrojadiza en la arena política.

Exigimos seguridad. Seguridad para disfrutar de una justa compensación a nuestro esfuerzo, y que se impida que algunos, bajo la bandera del libre acceso a la cultura, se apropien del trabajo ajeno.

Exigimos dignidad. Que nuestros políticos vean más allá del titular y la polémica, pues nos jugamos el futuro del país, un futuro en el que no queremos que únicamente se pague por la conexión, el ordenador o el móvil, para disfrutar de una cultura a la que se le niega valor económico.

Señor Presidente, los creadores y las industrias de la cultura ofrecemos nuestro empeño para que la sociedad española aprecie en su justa medida que lo que hacemos tiene valor, también económico. Por eso necesitamos y apoyamos que se establezca una regulación que acabe con la piratería digital.

Nos parece valiente y proporcionado impedir la actual competencia desleal de quienes se apropian o enriquecen en la Red con obras robadas a sus creadores y titulares, aprovechando vacíos legales e innovaciones tecnológicas. Y nos parece adecuado que se haga con todas las garantías legales, incluso para los que vulneran sin escrúpulos nuestros derechos.

Señor Presidente, resulta imprescindible que esta sangría acabe ya, pues no podemos permitirnos otra generación orgullosa de su tecnología y que desprecie la cultura que disfruta con ella.

Madrid, 18 de diciembre de 2009

Asociaciones y entidades de creadores e industrias de la cultura y el entretenimiento.